


FILMS SELECTOS



Bobby Le Roy, el más joven astro de la Paramount.

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO V N.º 175
24 de febrero de 1934



Dos escenas de la película Paramount dirigida por Franck Borzage «Adiós a las armas»



Hans Joray en «Vuelan mis canciones»

Foto Ufilms

FILMS SELECTOS
DOCUMENTO
CINEMATOGRÀFIC

DIVAGACIONES CINESCAS

TIPOS DE PELICULAS

II

Decíamos en la divagación de la semana pasada que son cuatro los tipos principales de películas que hoy llenan el espectáculo cinesco como representantes de otras tantas nacionalidades perfectamente definidas.

De esos cuatro tipos «nacionales» dábamos allí dos, en argumentos sucintamente expuestos, y a continuación damos los dos restantes.

La tercera película de la serie podría titularse, por ejemplo, «La montaña flotante». Se trata en ella de un proyecto fantástico: arrancar toda una montaña de una isla de Oceanía y trasladarla por el Océano hasta el mar del Norte. El ingeniero que ha concebido el audaz proyecto explica con toda suerte de datos científicos la posibilidad de efectuar el arranque y el traslado en bloque de la montaña, dada la poca dureza del mineral de que está formada. Además, para su transporte por los mares podrá construir unos enormes flotadores de su invención. Un grupo de banqueros apoyan decididos al ingeniero en su titánica empresa, por el negocio que ven en la explotación de un mineral que sólo se obtiene en esa rara montaña y que al ser beneficiado en climas menos cálidos centuplicará el rendimiento útil. A los pocos meses empieza la gigantesca obra de arrancar de cuajo, en un solo bloque, la montaña de la isla oceánica. Máquinas ingentes que perforan, ejércitos de obreros que penetran en las entrañas de la tierra, movimiento febril en todos los puntos de la isla... Hierros, ruedas, trenes, rieles, grúas, cables, chimeneas, artefactos de rara conformación... todo se sucede en rápida y maravillosa visión cinematográfica... Por fin, la montaña, arrancada de su natural asiento, es trasladada a una extraña y desconocida barcaca, que sostienen los potentes flotadores de invención del ingeniero... Pero la gigantesca empresa tiene un gusano que la corroe en secreto, y una mano traidora corta, recatadamente, ya en pleno Océano, los hilos eléctricos que mantienen en función los flotadores... La tragedia está frente al espectador: la mole de la montaña flotante se hunde en los abismos del mar y arrastra consigo miles y miles de hombres que trabajaban en ella... Escenas de horror, del naufrago que lucha desesperadamente contra la muerte por conseguir unos minutos más de vida... El ingeniero, abrazado a su esposa, contempla anonadado, desde un barquichuelo, cómo desaparece bajo las aguas la cima de aquella montaña que contenía tan codiciado metal...

La cuarta película se titula sencillamente «Trigo». Ocurre en una aldea per-

didada en la inmensidad de una llanura sembrada de trigo. Admiramos, en primer plano, la cara de un viejo labrador que contempla, extático, la blancura de unas nubes redondas. En otro primer plano, otra cara de viejo labrador, que mira, también extático, al cielo. Mas allá, se perfila la punta de bueyes que va trazando surcos en la tierra. El arado, sujeto por mano callosa, penetra y revuelve a su paso el terruño negrozco. Volvemos a ver el rostro de los viejos que contemplan el cielo. Pasan nubes y más nubes. Unos árboles en flor anuncian la opima cosecha que se acerca. Vuelven a aparecer, vistas desde multitud de ángulos, las caras de los viejos labradores. El arado sigue abriendo surcos, sujeto por mano callosa y tirado por bueyes de paso majestuoso. Bueyes que miran también el perfil redondo de las nubes que suben desde el horizonte... Ha pasado el tiempo. El trigo ha crecido: semeja un mar de olas espigadas suavemente onduladas por la brisa. A lo lejos, por la carretera blanquecina viene un tractor. El pueblo se amontona para ver el poderoso artefacto que simboliza la civilización. El tractor sigue en dirección del pueblo con paso ceremonioso y reposado, como el de aquellos bueyes que araban mirando a las nubes. El pueblo grita de júbilo, baila y se estremece. El tractor llega junto al mar de las mieses, y empieza la siega. Han desaparecido aquellos dos viejecitos de mirar extático... Los árboles han trocado las flores por frutos, y se inclinan, repletos, sobre la tierra. Sobre el horizonte vuelven las nubes redondas y blancas, que un día miraron los ojos extáticos de aquellos viejos labradores...

He aquí, en breves líneas, sintetizado el argumento de los cuatro principales tipos de películas que hoy mantiene el espectáculo cinematográfico en España. En los episodios de cada uno de esos esquemáticos relatos están contenidas las características de la visión que en cada nación se tiene del cinematógrafo. Cada película de esas es, pues, una verdadera producción «nacional», como «nacionales» son los toros de España, y la «vendetta», de Córcega.

Hemos callado de intento la nacionalidad de cada uno de esos tipos de películas; pero los creemos de comprensión tan evidente, que sería quitarles fuerza representativa si dijésemos de antemano a qué nación pertenecen. ¿Durdarias, si no, tú, amigo lector, en decir qué nación ha filmado la comedia de enredo de «El marido, la mujer y el amigo», o la inocentona de «La melodía del cabaret», o la fantástica de «La montaña flotante», o sencillamente la pseudobucólica de «Trigo»?

LORENZO CONDE

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
director
Tomás G. Llorca



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Cataluña, 31, EL 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Velázquez, 50 y 52

PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tras meses... 875
Euros meses... 750
Un año... 12

América y Portugal
Tras meses... 875
Euros meses... 950
Un año... 12



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



Films Selectos sale los sábados

RESUMEN CINEMATOGRAFICO DEL AÑO 1933

Crónica de los Estados Unidos,
especial para FILMS SELECTOS
por MARY M. SPAULDING

El publicar este interesante artículo, revisión o balance de la producción de 1933 en Norteamérica, escrito por nuestra difectísima colaboradora y corresponsal en Nueva York Mary M. Spaulding, no implica nuestra completa aquiescencia a sus juicios y comentarios, pues más de uno disiente en absoluto de los nuestros, pero como decíamos dar a conocer siempre todas las opiniones y como creemos que interesará a los lectores de FILMS SELECTOS conocer la de los que habitan en el país del dólar, opiniones tan magníficamente expuestas como lo hace nuestra corresponsal en este artículo, lo insertamos con todos los honores que por su importancia merece.

Nos acercamos al final del año fiscal cinematográfico. Cada empresa pelicular está pendiente de la opinión definitiva de la Academia de Arte y Cinematografía, respecto a la producción anual de películas. Mientras tanto, los críticos hacen un estudio concienzudo y asumen la enorme responsabilidad de señalar los mejores films del año, basándose en los infinitos detalles que hacen buena, mala o mediocre una producción.

A medida que el arte séptimo avanza y que las nuevas innovaciones se afianzan solidamente con resultados satisfactorios, tanto críticos como público en general son más susceptibles y exigentes. Ya no se mira una película desde el punto de vista de diversión, sino que entran en la responsabilidad de producción mil detalles más, de lógica, educación, ventajas comerciales, etcétera. Habiendo llegado a la mayoría de edad, el arte séptimo pierde su privilegio de ser infantil e irresponsable. Si se han podido hacer películas espléndidas, casi dentro de los moldes humanos de la perfección, los críticos, con muy buena lógica, declaran que no hay motivos para hacer «películas malas».

Empero, la labor de criticar es dura, porque exige que se señale junto a los defectos el remedio para evitarlos. Y he aquí lo que muy pocas veces el crítico hace. Se escuda en la teoría, más o menos ancha, de que su labor se reduce a examinar la «mercancía» y, como un catador de vinos, decir si es buena o mala. El productor, por su parte, aunque no lo diga con sinceridad, asegura que si los críticos le dicen por qué una obra es mala, enmendará los defectos en la próxima.

Nosotros somos meros observadores y tomaremos en conjunto lo que nos parece mejor de cada casa productora durante



Dorothea Wieck en una escena de «Canción de cuna», de la Paramount.



Lo inimitable pareja de veteranos de la pantalla. Marie Dressler y Wallace Beery en una escena de «Togboat Anne», de la Metro.



Una escena de la película R. K. O. Radio «The great Jasper». «La propia culpa», también conocida por «El gran Jasper», un gran triunfo del actor Richard Dix.



Una escena de la gran comedia musical producida por la Warner Brothers «La calle 42». (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

te el año que acaba de expirar. Tenemos la preñsión de creer que a fuerza de costumbre no vamos desaceriados, pero no haríamos apuestas de importancia imponiendo nuestra opinión contra la de los señores críticos profesionales.

Antes de pasar adelante, empero, queremos dejar sentado un precedente. Hay dos clases de críticos. Los dos me e en nuestro respeto, pero difieren mucho entre sí. Uno es el que tiene la misión de sentirse diariamente en una luneta y estudiar cada detalle del film «ya producido», preñado a su alto intelecto con el toque final del estudio, con todas las perfecciones que soñó la casa productora y con los defectos que se escaparon a su previsión...

El otro crítico es aquel que vive a la vera de los estudios, que observa el esfuerzo individual y colectivo de la industria cinematográfica, que se codela con

Helen Hayes y Gary Cooper en una escena de «Adiós a las armas», de la Paramount.



«La juventud manda», espléndida película, dirigida por Cecil B. de Mille, de la casa productora Paramount.



Colleen Moore y Spencer Tracy en «El poder y la gloria», de la Fox Films.



Espléndida escena de «Voltaire», con George Arliss, película de la Warner Brothers.

los detalles más o menos enojosos que confrontan al productor, al fotógrafo, al director, a la estrella y a la extra. Que, discreta o indelicadamente, sorprende los secretos interiores de los estudios y sabe cómo tiemblan a veces los pedestales donde la publicidad ha colocado al célebre becerra de oro del cineógrafo. Que conoce como un film, comenzado bajo los mejores auspicios, puede convertirse en fracaso rotundo... que escucha al director gritar de aforadamente en la bochía del teléfono, que ve al productor meterse los cabellos y a los demás empleados temblar dentro de sus uniformes, todo porque la estrella se enojó y no quiso ir al estudio, y los gastos de un día perdido ascienden a muchos miles de dólares... o porque el autor, queriendo probar su excepcional talento, sufre un ata-

Una escena de «La feria de la vida», con Will Rogers y Janet Gaynor, película producida por la Compañía Fox. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)





May Robson en una escena de la extraordinaria película «Dance of the Gladiators», de la Columbia Pictures. (Especial para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)



Katharine Hepburn, Adolphe Menjou y Douglas Fairbanks Jr. en una escena de «Gloria de un día», de la R. K. O. Radio.

que de nervios y se niega a permitir un cambio absolutamente necesario a la exigencia del novísimo arte.

Este crítico, especie de espía dentro de los estudios, llega, empero, a sentir cierta admiración genuina por una película siquiera «regular». Y una de bordante sensación de «sorpresa» cuando es excepcionalmente «buena». Es natural: como conoce cuán difícil es alzar en un manojo sólido los de albes enojosos y múltiples de una producción, apenas si espera la perfección, y se contenta con películas «humanamente buenas».

De aquí que el resumen anual de películas buenas o malas dependa en mucho de la oportunidad que cada crítico ha tenido de estudiar el objeto que se dispone a criticar. Para unos es cuestión de impresión superficial, de sensación recibida, a través de nervios sensitivos y de sentimientos artís-

Una escena del gran film «Exilium», de la M.-G.-M.



«Las cuatro hermanitas», película de la R. K. O. Radio que causó sensación, destacándose la labor de Katharine Hepburn, Frances Dee, Joan Bennett y Joan Parker, que aparecen en esta foto. (Envío exclusivo para FILMS SELECTOS.)



John Barrymore y Myrna Loy en «Topacio», película de la R. K. O. que consideramos una de las mejores de 1933. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

ticos y profesionales. Para «otros» (para los que esperan que el film sea aún peor de lo que es) representa sorpresa enorme encontrarse con que después de todo no es tan malo...

Vamos a comenzar por una casa productora que ha dado más películas buenas en sucesión: la Metro-Goldwyn-Mayer. Esta casa introdujo por vez primera en la cineografía un elenco de artistas de potencia paraient. Este detalle, lo aseguramos al público, tiene gran importancia y enraña enorme responsabilidad. Consideren nuestros lectores toda esa leyenda fantástica de odios, envidias, malquerencias y pasiones sórdidas que sigue a la historia brillante del teatro... la leyenda de detrás de bastidores. Consideren eso y se darán cuenta de lo que representa para un productor hacer un bouquet de sus mejores estrellas y

Una escena de la R. K. O. Radio «Madre y rival», con Irene Dunne, Laura Hope Crews y Frances Dee.



colocarlas en la misma trama. Y después de los intentos individuales de supeditar cada uno la labor del otro, con los trastornos que esta noble ambición puede traer, la misma colocación de esos nombres prestigiosos en el cartel de anuncio. No quiero para vosotros los dolores de cabeza que la casa productora habrá sufrido para lanzar al mercado universal esa película de innovación: «Grand Hôtel». Siguió «Strange interlude», también de nueva técnica cinematográfica, en la cual se materializaban los pensamientos, dando nuevo interés a la trama.

Desgraciadamente la Metro tuvo poca suerte al adaptar la película al español, pues el resultado fue desastroso. Mientras por un lado de la pantalla salían voces en español (esos eran los pensamientos), los artistas hablaban inglés y los desventurados títulos superpuestos pasaban vertiginosos, también en español, frente a los atónitos ojos del espectador, que dividía

Los tres artistas principales de «Un ladrón en la alcoba»: Herbert Marshall, Miriam Hopkins y Kay Francis. Producida por la Paramount y dirigida por Lubitsch. (Especial para FILMS SELECTOS.)



Charles Laughton y Wendy Barrie en una escena del espléndido film británico, distribuido por los Artistas Asociados, «La vida privada de Enrique VIII». (Especial para FILMS SELECTOS.)

Filmoteca

su atención, agobiado por creerse víctima de extraña pesadilla, muy digna de agregarse como capítulo final al Infierno del Dante. ¡Lástima grande, porque la película era una joya de buen gusto y arte!

«Rasputín y la Emperatriz», con otro reparto de excelentes artistas, destacándose Lionel Barrymore en su papel del mozo siniestro; «La hermana Blanca», con la exquisita Hellen Hayes; «Looking forward», otro triunfo de Lionel Barrymore; «Los demonios del mar», de hermosas y realísticas fotografías submarinas y espléndida actuación; «Togboat Annie», con la pareja famosa Marie Dressler y Wallace Beery; «Eskimo», de excelentes efectos pictóricos y acción movida; «Cena a las ocho», y «El boxeador y la dama», que, a pesar de nuestro prejuicio contra los boxeadores que invaden el campo del teatro, en vez de limitarse a las fronteras del ring, no podemos por menos que comentar favorablemente.

(Continúa en el próximo número)

«Se necesita un rival», con George Arliss, Bette Davis y Theodore Newton. De la Warner Brothers.



«Soy un fugitivo», con Paul Muni, una de las mejores películas producidas por Warner Brothers durante el año 1933.

Marlene Dietrich y Brian Aherne en una escena de «El cantar de los cantares», de la Paramount. (Especial para FILMS SELECTOS.)

Tres escenas de la
película española
«Doña Francisquita»





Roger Legris en el papel de
«Moutarde» de la película de
Exclusivas Cinesa «Suburbios»

El canto del ruiseñor, película española, estrenada en el Teatro Novedades.

Hasta mí, con bastante anterioridad a la fecha del estreno de esta película en el Teatro Novedades, habilitado como cine precisamente para ella, habían llegado montones de noticias, por lo general adversas, noticias las más de las cuales eran dichas en íntimo susurro por señores que se decían enterados. Esto hizo que llevara formado un juicio, no precisamente favorable al mucho menos, al asistir a su primera proyección pública. Contribuyó también a este prejuicio el que sabía que se había hecho una sesión privada en la que no fuimos invitados ninguno o casi ninguno de los críticos cinematográficos barceloneses, e igualmente que tampoco fuimos invitados a la sesión de estreno y, lógicamente —por lo menos a mí entender—, deducía de esto, ocultar la producción a nuestro juicio de profesionales, que debía de ser mala en máximo grado, pues lo que se oculta es, en la mayoría de los casos, lo que avergüenza al que lo posee o al que lo produce y más entre negociantes y traficantes de películas, que en gran parte casi desconocen o han olvidado la modestia, pues por afán de lucro más que por convicción es corriente que exhiban vulgares cromitos pretendiendo convencernos que son magníficos cuadros de museo.

Esta convicción, casi sin dudas, que tenía de la defectuosa calidad de «El canto del ruiseñor», contribuyó por contraste a parecerme bastante mejor de lo que seguramente hubiérame parecido de creer que iba a ver una buena película. No quiere esto decir que me haya parecido perfecta, pero sí muy aceptable, sobre todo por la labor del director Carlos Sammartín, cuyo nombre no sabemos por qué razones no consta ni en anuncios, ni en carteles, ni en la misma película.

El asunto está inspirado, según se dice, en la vida de Goyarre, y digo «según se dice» porque no conozco la biografía detallada del gran tenor roncaldés. Parece muy superficial y de poca envergadura el tema, pero en el transcurso del film pasan bastantes sucesos que, a pesar de su vulgaridad, están narrados (cinematográficamente por el director, y digo que por el porque los principales intérpretes, y sobre todo Pepe Romeu, que encarna el moderno Goyarre, no son cinematográficos sino teatrales. El actor cuyo nombre he citado resulta amañeradísimo y preocupadísimo por el buen parecer más que por expresar los distintos momentos alegres y tristes que en el transcurso del film vive.

Deficiente también resulta Chari'o Leona en su papel, tanto por su defectuosa o nula dicción y expresión como por su tipo y rostro, muy lejanos a lo que pretenden hacer creer el argumento y las gacetas publicitarias.

Antonio Palacios está bastante mejor, aunque con ciertos resabios teatrales. Hilda Moreno y Leo de Córdoba me parecen los mejores a pesar de sus pocos importantes papeles.

A pesar de tener que luchar con el poco valor del argumento, con el defectuosísimo sonido (¿cuándo cambiará el micrófono Orpheo?) y con tener que hacer que se luzca el protagonista, ha logrado Carlos Sammartín hacer una pe-

lícula de cualidades muy relevantes, sobre todo en la presentación de la misma y en la primera parte, que se desarrolla en El Roncal, en donde con bastante acierto ha movido los personajes y ha sabido dar el carácter del país por medio del paisaje y de pequeños detalles típicos presentados con un sabio movimiento de cámara. Estas cualidades hacen que «El canto del ruiseñor» me haya complacido aunque no satisfecho por los defectos apuntados, especialmente el del divismo, defectos que deben eliminarse en producciones futuras si se quiere llegar a tener una producción nacional digna del intenso sentido artístico español. Para lograrlo, no se necesita más que buena voluntad y menos preocupaciones de orden comercial, que a la postre son anticomerciales, y menos afán de lucirse uno, cualquiera de los que contribuyen a producir una película, con detrimento de los demás, pues el cine es un arte que no admite superaciones de unos sobre otros, pues como en una orquesta todos han de contribuir a un perfecto conjunto y aunque el primer violín sea un maravilloso ejecutante, su labor quedará anulada si el resto de los instrumentos disuena o tocan fuera de compás.

Tomás G. LARRAÑA

Matrimonio en Sdad. Ltda. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Febrer y Blay.

Divertido vodevil francés sin notas chabacanas, sin situaciones excesivamente subidas de color y con una trama alegre y divertida. Es, más bien que un vodevil como se le titula, una comedia vodevil'esca. Abundan las situaciones de enredo y el diálogo, si no abundante muy gracioso, haciendo disfrutar al público de unos momentos muy agradables.

Florile, en el papel principal, es la actriz picaresca de siempre, llena de simpatía y de «sprit».

Las ocho golondrinas. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Filmófono.

Al ver desfilar sobre la pantalla las bellísimas imágenes de esta obra, uno se ve automáticamente llevado a la evocación de otras, análogas en equilibrio, en armonía, de «Muchachas de uniforme». Difiere el carácter de uno y otro film, eso no admite duda alguna. Pero los factores esenciales creadores de la emoción en «Muchachas de uniforme» son los mismos motivos que la engendran aquí en «Las ocho golondrinas». De entre estos factores destaca, y subrayamos nosotros ahora, el ambiente, la atmósfera. El drama adquiere mayor virulencia, sin perder su finura, sin perder su simplicidad, encuadrado en el ambiente acertadísimo que se ha sabido crear.

Las imágenes adquieren un poder de expresión tan formidable que, generalmente, hacen ociosa la palabra. Y ese ambiente, esa expresividad maravillosa del film procuran una tal sensación de veracidad, de realismo, que los momentos de fuerte intensidad dramática llegan hasta el propio límite del dolor espiritual. El conflicto moral de la delicada, de la tierna Christel —drama íntimo tanto más doloroso cuanto que es inconsciente— contrasta e impresiona más fuertemente entre el optimismo, la simpática alegría de aquella juventud sana y fuerte entregada al deporte.

El espectador corre interiormente de una a otra emoción, distinta, opuesta, ya alegre, ya dulce, ya dolorosa... Ya siente uno llenos sus pulmones de un

aire sano y renovado, ya siente una impresión de ahogo, de vacío según que la imagen nos introduzca en la vida normal del club deportivo «Las ocho golondrinas» o nos lleve a lo más recóndito del corazón de Christel a conocer su terrible drama espiritual, a vivirlo íntimo, profundamente.

Film tratado con una delicadeza exquisita, tiene continuidad y ritmo. Ya ligero, ya normal, ya marcado y dinámico según sea el carácter de cada situación... Recordemos aquellos mismos momentos en que la muchacha, aconsejada por su novio e impedida por los convencionalismos y prejuicios sociales, llega al mismo límite del aborto... Momentos éstos tratados con mano maestra y con una expresividad que hace inútiles otras escenas que podrían causar una impresión contraproducente.

No llegará la muchacha, sin embargo, a consumar el acto... El instinto maternal surgirá poderoso, vehemente, para hacerla volver sobre sus pasos y decidirla a arrostrarlo todo para dar al mundo aquella nueva vida que late en sus entrañas. Sobriedad estupenda en estos instantes. Ni un gesto inútil, ni una palabra. El rostro refleja las más leves reacciones animicas de aquel ser torturado y a través de él adivinamos, vemos su lucha espiritual y observamos como el nuevo ser va recobrando sus derechos a la vida.

Film excelente, repelimos. Obra de buen cine encierra una interpretación ajustada, precisa, admirable. Desde estas columnas queremos, una vez más, tributarle nuestro aplauso más entusiasta.

Ondas musicales. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Bastante agradable esta película tiene un argumento ingeniosamente trazado que responde a la finalidad de presentarnos algunas orquestas y artistas renombrados que sueñan actuar, en la vida real, en las estaciones de radio americanas. Así pues, se mueven éstos dentro de un ambiente familiar y por ello lo hacen con mucha naturalidad.

La trama repetimos que ha sido concebida y trazada con ingenio y soltura. En ella vemos además a la bellísima actriz Lela Hyams y a Stuart Erwin. Tiene el film momentos espectaculares muy bien logrados y una buena y abundante música.

La gran duquesa Alejandra. — Local de estreno: Fénix. — Distribución: Ibérica Films.

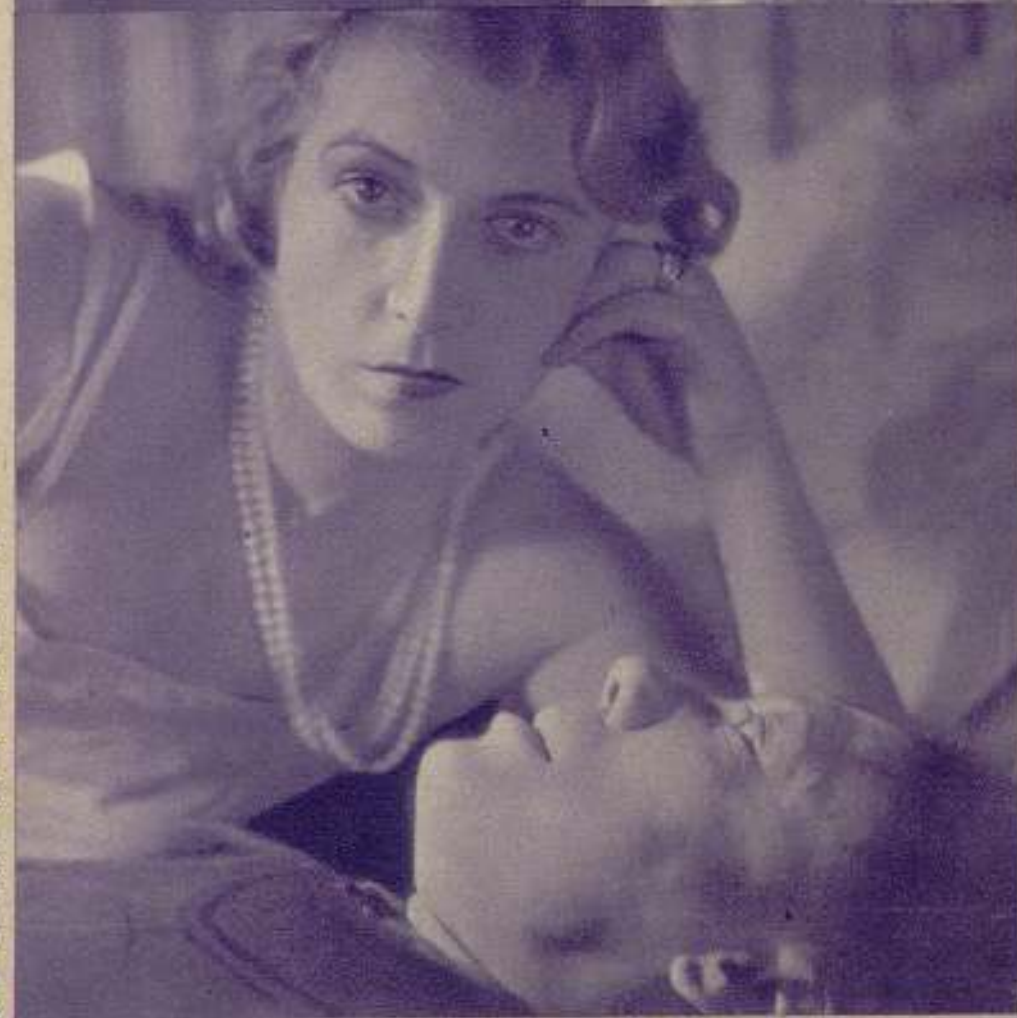
Simpática y agradable novela la de este film que, por otra parte, encierra una música de Franz Lehár, si no tan fina y dulce como otras veces, muy apreciable. María Jeriza —famosa cantante de ópera— interpreta su papel discretamente, pero en los momentos de canto queda completamente inmóvil y causa evidente mal efecto. Por lo demás, esos cantos son excesivamente largos y ganarían —ganaría todo el film— con algunos ligeros recortes.

Paul Hartman, bastante acertado, y Szoke Szakall, cébre cómico, hace disfrutar continuamente al público con sus graciosas intervenciones.

Muchacha, ¿cara o cruz? — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Cines.

También es ésta una simpática y amable comedia. Y lo es la vida de los dos graciosas muchachas del argumento que se toman su vida en comedia jugándose la a cara y cruz continuamente... Sin

(Continúa en la página 24)



LA CABEZA DE UN HOMBRE

no es uno de los dramas policíacos corrientes en el cinema. El misterio del cual se valen generalmente estas producciones para provocar la emoción no existe en este film, por cuanto que desde buen principio nos muestra al autor de un horrible crimen. En «La cabeza de un hombre», película de gran categoría, la emoción se obtiene principalmente por la misma enjundia del drama que desarrolla, por la estupenda pintura de ambiente y dibujo de los personajes que se mueven sobre la trama. Es decir, que se trata, más bien que de un sencillo film policíaco, de un drama de nervio que impone por su crudeza y por su realismo. Dos fuerzas antagónicas se oponen y luchan en este film: excepto a la audacia y la astucia del criminal y la justicia, provocando momentos de verdadera pasión y consiguiendo un interés espectacular enorme. El formidable actor francés Harry Baur, es el protagonista capital de esta obra. La excelente actriz Gina Manes y el gran actor ruso Injijoff, figuran también en papeles principalísimos en el notable reparto del film. Este ha sido dirigido por el formidable animador Julien Duvivier, poniéndose, con esta realización, a la altura de los mejores directores mundiales.



EL CINE Y LA MODA

Elegante vestido
de tarde que luce
la celebrada artis-
ta Mary Astor en
la película Warner
Bras-First National
**EL PEQUEÑO
GIGANTE.**



Elizabeth Bergner y Douglas Fairbanks Jr. en una escena de la bellísima película «Catherine the Great».



Elizabeth Bergner y Douglas Fairbanks Jr. en una suntuosa escena de la película «Catherine the Great».



ARTISTAS DE AHORA
MONA BARRIE
nueva actriz de la Fox.

VIDA Y AVENTURAS DE MAE WEST

Mae West



CAPITULO II

A la imaginarnos la infancia de Mae West no debemos, lector, pensar en ella como en una «monada de criatura». Mae, la magnífica, era tan distinta de las otras chiquillas de su barrio como hoy lo es de las demás estrellas de Hollywood. En pocas palabras: tenía ya personalidad, temperamento y un espíritu enérgico y decidido. Sólo muy raramente dejaba de obtener lo que ella se proponía conseguir.

Los que le hayan oído cantar las canciones pintorescas de «Lady Lou» comprenderán que de niña no cantó nunca canciones inocentes y sentimentales. Imposible nos parece también viendoa ahora, que esta seductora reina del pecado haya podido interpretar jamás sinceramente personajes ingenuos como «La pequeña Nell», «El pequeño lord Fauntleroy» y otros por el estilo. Y, sin embargo, en estas obras llegó a hacer derramar lágrimas a auditorios compuestos de miles de espectadores.

Traviesa, testaruda y no obstante dócil y complaciente cuando la guiaba quien supiera entenderla, Mae West estuvo a punto de ser despedida de la compañía de Hal Clarendon a los tres días de haber debutado profesionalmente en las tablas. Hal Clarendon era un galán ídolo del público femenino y tenía prohibido que nadie entrase en su camerino sin previo permiso. Esta costumbre fue quebrantada por Mae el primer día que trabajó con la compañía.

Clarendon, después de una noche algo borrascosa, se había quedado dormido, durante un entreacto, en el sofá de su camerino; la pequeña Mae entró de puntillas y encontrándole como un tronco aprovechó la ocasión para pintarle la nariz de rojo y aplicarle carbón en el labio superior y en la barbilla simulando bigote y barba... amén

de ningún que otro loque «artístico» en las cejas, la frente y las mejillas. No hay que decir que Clarendon se puso furioso pero acabó por perdonar, ya que Mae no era sino una niña. Al poco tiempo Clarendon cedía a todos los anejos y caprichos de Mae como vienen haciendo cuantos hombres la han conocido después.

Mary Pickford, las hermanas Talmadge, las Gish, los Moore, Griffith, Mac Sennett, Bronchio Bill y John Bunny eran las grandes estrellas cinematográficas en la época en que Mae West aprendía los rudimentos de su arte, pero la criatura no prestaba atención a las que hubieran podido ser sus maestras, estaba demasiado ocupada con el teatro y con sus propias ideas acerca de «cómo interpretar sus papeles para sacar de ellos el mejor partido posible». (Continuará.)

TRUCOS CINEMATOGRAFICOS

En la interesante obra de J. Ducom «Le cinématographe muet, sonore, parlant» hay un curioso y largo artículo destinado a las «escenas con trucos», en el que se explica la manera de realizar cambios bruscos del decorado, o en el decorado, las apariciones y desapariciones repentinas de uno o varios personajes, cambios momentáneos y a la vista de ropas y de accesorios, la sustitución gradual de decorado y de personajes, las producciones de espectros, y otros muchos artificios ideados para producir efectos de ilusionismo, que en ocasiones parecen tocar de cerca los límites de la maravilla y el prodigio.

En realidad, muchos de estos «trucos» engañosos no son sino viejas combinaciones y efectos de óptica, de física y de fotografía ingeniosamente adaptados por operadores hábiles a la cinematografía.

Con lealtad y modestia declara Ducom que los trucos que él descubre, sumando muchos, no son sino una pequeña parte de los realizables. Combinando con habilidad los conocidos pueden idearse de continuo efectos nuevos.

Como curioso y de fácil realización, hasta para operadores no muy hábiles, traducimos la manera de lograr la «aparición o desaparición brusca de uno o varios personajes, accesorios, etcétera multiplicación o substracción de personajes en un decorado que no varía».

Un actor en escena hace una invocación, por ejemplo, extiende el brazo en

además de ordenar, e inmediatamente aparece en el sitio que convenga, otro personaje.

En el momento en que el primer personaje extiende el brazo, el director ordena al operador que pare. Inmediatamente el operador deja de registrar una vez el movimiento del brazo. El segundo personaje (el que ha de aparecer) se coloca en el sitio designado, y el primer personaje toma de nuevo la actitud que tenía en el momento del paro. El operador comienza a rodar de nuevo y la escena continúa. Recordando convenientemente las partes de la película, para que la aparición parezca instantánea, se logra el efecto deseado.

Para hacer que desaparezca un personaje súbitamente, la operación es análoga a la anterior. Al ordenarse el paro, el personaje que hace desaparecer al otro, queda inmóvil en la posición en que esté. El que desaparece facilita la ilusión simulando que se solterra o dando un salto, para dar la sensación visual que vuela hacia el cielo. En este movimiento ha de elegirse la imagen que se juzgue mejor para cortarla. Una vez hecho este movimiento, el actor que desaparece sale de escena, la acción continúa y el operador la registra de nuevo para obtener la otra parte de la película, que se pegará a la obtenida antes de las maniobras necesarias para la desaparición.

Por medios análogos, repetidos, se

puede multiplicar o disminuir el número de personajes, y se consigue también un buen efecto de ilusionismo, cambiando a la vista de los espectadores el indumento total o los accesorios y galas de un personaje.

En el momento que se va a hacer el cambio se ordena un paro de rodaje, que se aprovecha para hacer la sustitución. Luego se continúa la acción, se hacen los recortes y se pegan cuidadosamente las figuras recortadas. Una manera elegante de efectuar el cambio de ropas es la siguiente: El personaje que ordena el cambio toma la ropa y la lanza a la cabeza de su colega, al propio tiempo que éste aparenta recibirla. En este movimiento se busca la primera imagen que se ha de cortar. El personaje se viste con la ropa de recambio, aprovechando la supresión del rodaje, y continúa la toma de vistas cuando los dos actores han adoptado de nuevo la actitud en que se hallaban al hacerse el paro.

Y si se toma la vista rodando hacia atrás, para proyectar después la imagen en sentido normal, se logran efectos cómicos de mucha ilusión y graciosos.

Por este truco se puede hacer que salgan del agua cuantos personajes u objetos se quiera. Los actores, en realidad, se arrojan al agua y se sumergen, pero como se rueda al revés parecen salir del agua y subir al sitio de que se han arrojado.

MIGUEL TOLEDANO

¡Una angustiosa llamada de amor
al corazón de la sociedad actual!

EL PRIMER DERECHO DE UN HIJO

interpretada por **Herta Thiele.**



Film de Selecciones Capitolio presentado
por Agrupación de Periodistas Cinematográficos que se proyecta con gran éxito en

METROPOL CINEMA



NOTI
C
I
A
R
I
O

* * * * FILMS
SELECTOS * *

«Le petit roi», film de Julien Duvivier, será pasado próximamente en las pantallas berlinesas. La Sociedad Universal ha adquirido esta formidable película, cuya versión original va a estreñarse con subtítulos alemanes.

El film de Maurice Chevalier titulado «Le guide de Paris», será estrenado muy pronto en el «Ufa-Palace», donde alcanzará seguramente un éxito resonante, si tenemos en cuenta los nombres de su realizador e intérpretes.

A cara de ser estrenada la película «Esquimaux», de W. S. Van Dyke, según la novela escrita por Peter Freuchen, célebre explorador danés que ha pasado treinta años estudiando las regiones árticas.

El famoso actor Adolfo Menjou, considerado como el actor cinematográfico que mejor viste, y la actriz Verree Teasdale, contraerán matrimonio, probablemente en España, el próximo verano.

Los amigos de los novios han manifestado que aunque no han anunciado públicamente sus relaciones, miss Teasdale ha renunciado a un contrato para trabajar en Londres y ha preferido quedarse en Hollywood al lado de Adolfo Menjou. Se sabe también que Menjou se propone visitar España en el mes de julio y que en este viaje le acompañará su novia. Por todo esto se cree que el matrimonio se celebrará en España tan pronto como sea efectivo el divorcio de Menjou de su actual esposa, Kathryn Carver. Ni miss Teasdale ni su novio han confirmado estos planes.

La oficialidad francesa acaba de visitar los estudios Ufa de Babelsberg, deteniéndose largo rato ante el gran decorado de «L'Or», donde fueron recibidos por su «maitre en scène» Sergio de Poligny.



Cecil B. de Mille, el excelente director, conferenciando con los jóvenes artistas intérpretes de su gran film «La juventud nuda» de la Paramount.

Rudolf Forster, primera figura de la versión alemana de «Melo», va a interpretar el papel de lord Leicester en «Hamlet».

Con ayuda del departamento cinematográfico del Ministerio de Comercio de los Estados Unidos, el «Film Daily» ha hecho una estadística de la producción mundial del año 1933. Resulta que se han producido nada menos que 2,100 películas.

Estados Unidos, 510; Inglaterra, 190; Alemania, 145; Francia, 140; otros países europeos, 175; Japón, 750; India, 76; China, 60; otros países no europeos, 54. Total: 2,100.

Llama la atención el que en 1933 la producción europea sea mayor que la norteamericana: 650 en Europa y sólo 510 en los Estados Unidos. Vuelve a batir el record la producción japonesa con 750 películas; sin embargo la mayoría es sólo para el mercado interior del Japón.

«L'homme invisible», asunto de gran envergadura que se pasa en el Palace, tiene trucos fotográficos realmente fantásticos.

M. Lacy Kastner ha sido nombrado administrador delegado de United Artists, para Europa Continental. Su figura es muy conocida en París, donde goza de profunda y bien ganada simpatía.

Kam Lamac rueda actualmente con Jean du Limur y Michel Bourdel «L'Amour en cage» (título provisional). Los diálogos son escritos por Jacques Natanson y en la interpretación figuran nombres tan conocidos como los de Anny Ondra, René Lefèvre y André Berley.

Jean Gabin será «partenaire» de Alice Field en «Mademoiselle Docteur», obra que debe comenzar muy pronto el director Anatole Litvak.

Jacques Darmont acaba de dar en Niza la primera vuelta de manivela para «L'oncle de Pékin», con Armand Bernard, Janine Merrey, Germaine Charley, Pie-



Ben Lyon ha ideado esta manera de conservar las tarjetas que le envían sus amigos por Navidades. (Foto Metro.)

Próximo lunes, día 26

ESTRENO



UN EPISODIO DE LA CONQUISTA DE CALIFORNIA POR
LOS PADRES MISIONEROS FRANCISCANOS

re Brasseur, Jean Dacs, Claude May, Mihalesco, Marcel Vidal, etcétera. La dirección corre a cargo de M. A. Mourvich.

La película que Joseph von Sternberg termina actualmente en los estudios Paramount de Hollywood, con Marlene Dietrich, se titulará «The scarlet empress» («La emperatriz roja»).

Henri Garat será protagonista de una opereta escrita por René Pouchole y Raoul Moretti, que René Guissart va a comenzar próximamente.

Una nueva firma de producción acaba de establecerse en las Indias Británicas. El primer film de esta sociedad importante tendrá como título «Nuri», y será cien por cien indio.

En «El hombre invisible», film inspirado en la célebre novela de Wells, tienen papeles importantísimos Claude Rains y William Harrigan.

De «Evergreen», película que interpretan en Londres Jessie Matthews, Sonnie Haie, Betty Balfour, es realizador el notable director de escena Victor Saville.

James Cagney encarna maravillosamente un papel difícil y complicado en la producción «Le tombeur».



El conocido actor teatral y cinematográfico español Gabriel Algara, que pronto trasladará su residencia de París a Hollywood por haber sido contratado por una importante entidad cinematográfica de la Meca del Cine.

La rubia Shirley Grey aparecerá al lado de Ralph Bellamy en una nueva película, «One is guilty» (Uno es crimi-

Filmoteca

na provisional). Shirley Grey alcanzó el favor público en «El defensor público», en la cual hizo la dama de Richard Dix.

Georges Milton ha filmado en el Senegal «Bou-boule», asunto que será estrenado próximamente en las pantallas parisinas.

Lina Noro y Jean Servais han terminado «Dernière heure», película de J. Bernard-Deroine.

¿Saben ustedes que Kong tuvo un hijo? ¿No? Pues le verán en la nueva película de aventuras, «El hijo de Kong», en la que aparecerá el retoño del formidable gorila, pero en vez de Fay Wray la heroína será Helen Mack. Robert Armstrong, Frank Reicher y el «chinito», continúan interpretando los mismos papeles que iniciaron en la sensacional cinta «King Kong».

La paciencia de Francis Lederer es algo notable: dos horas, diariamente, le toma el complicado maquillaje para el papel de esquiador que interpreta en «Hombre de dos mundos».

Jack La Rue y George Raff serán hermanos en el film de toreros, picadores y toros «The trumpet blows» (Al son de las trompetas), algo estilo Vespertino en «Sangre y arena». ¿Recuerdan?



William Cagney, hermano del popular James Cagney, en un momento durante la filmación de «Palooka» (El gran promotor), producción Halanco, que distribuirán los Artistas Asociados.



Lionel Barrymore y Joel Mac Greg en la película de la R. E. O. Radio «El viajero solitario» (Especial para FILMS SELECTOS).



ELISABETH BERGNER

protagonista de la bella película

ARIANNE

que será presentada por la B. G. K.



de Catalunya

MADELEINE CARROLL

artista conocida como la mujer más hermosa de Inglaterra. Protagonista del film

Madame Guillotine

que presenta la casa Cine Arte Español. Esta artista ha obtenido recientemente un resonante éxito por su magistral interpretación del personaje principal de la película

YO HE SIDO ESPÍA



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, esperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona
(incluid sello)

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 13)

embargo, el amor se les resiste a ese juego y habrán de obedecer sus mandatos.

El film tiene buenas situaciones cómicas y bellas canciones. Asimismo admiramos bellos paisajes en el transcurso del film. La interpretación corre a cargo de Charlotte Ander y Vera Liessem.

La prometida de mi marido.—Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Cines.

Evidentemente es un film muy teatral; pero ello queda, si no compensado, al menos atenuado por la gracia de la trama que obliga al público a una atención poco común.

Yo he sido espía.—Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Atlántic Films.

¡Apenas si podemos creer en esa rápida evolución y estabilización del cinema inglés!... Hace muy poco tiempo apenas se le concedía importancia alguna y hoy, como si hubiese sufrido una mágica metamorfosis, está llamando la atención de todo el mundo cinematográfico. Unas pocas obras han bastado para conferirle una categoría de la que había venido careciendo absolutamente hasta ahora. Pero justo es reconocer que estas obras que han obrado el milagro, responden a unas directivas admirables y nos imponen de que el cinema inglés se halla en camino de ganar rápidamente todo el tiempo perdido. Por lo pronto recordemos aquella «Vida privada de Enrique VIII», film de grandes valores y, pasando por «El judío errante», posemos nuestros ojos en esta «Yo he sido una espía», que confirma plena y rotundamente esta evolución y estabilización de que hemos hablado.

¿Causas? ¿Factores que han llevado a este rápido progreso? ¿Medios por los cuales se ha llegado a él? No es éste el momento de entrar en ellos por cuanto que consideramos que todo ello es digno de un estudio analítico y de un comentario extenso y claro. Comentario que no desistimos de producir por cuanto puede servir de alicionamiento.

Y concretándonos ahora en esta nueva obra «Yo he sido una espía», preciso es que proclamemos que el cinema inglés se halla en el terreno más difícil que podía escoger y que, pese a ello, no sólo ha salido airoso, sino que ha ofrecido un film verdaderamente modelo en su género. Y hemos dicho que había enfocado con esta obra el terreno más difícil por cuanto que el tema ha sido excesivamente sobado en el cinema —tan

Cafés del Brasil Portada
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
BRACAFE

sobado que ofrece u ofrecía toda la impresión de hallarse agotado—, sino que, por otra parte, había dejado alguna película que ya, a estas alturas, no se consideraba superable.

Y lo ha sido, sin embargo. Y ha bastado, no sólo encontrar unos buenos intérpretes y un excelente escenarista, sino un director que, teniendo una admirable visión de lo cinematográfico, supiera prescindir de todo lo episódico que no ejerce influencia decisiva sobre la línea de la trama —aventuras generalmente obra de la imaginación, que si bien dan interés a la trama sacan haciéndola perder sinceridad y realismo— y ha procurado que la trama fuera clara, sencilla y lógica y al conseguirlo el interés no es superficial sino profundo y vigoroso. Y con ello la emoción llega en ciertos momentos a una intensidad inigualable.

Cierto que la interpretación de Conrad Veidt, llena de aciertos, sobria y natural, y la de Madeleine Carroll, actriz de méritos indudables, de gran sensibilidad y belleza, añaden al film un valor extraordinario. Pero no lo es menos que el film, por sí mismo, es de una categoría poco común.

Don Xo Dena

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 8 . . .

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Talleres Gráficos de la S. O. de P., S. A., Borrell, 283 a 249, Barcelona

te español, carabinas de chispa, espadas, sables y otras diversas armas entrelazadas con exquisito arte. No había luz eléctrica en aquel pueblo medieval.

Al entrar Joaquín Madoz en un estudio necesitó una cerilla, y prendiendo fuego a los mecheros de un velón antiguo que acababa de regalarle uno de sus discípulos, iluminó la sala, mostrando sobre la mesa libros y revistas de actualidad, libros y revistas que la mayoría de sus compañeros no compraban por escasez de medios y recursos económicos. El mecanismo presupuesto escolar no permite que las escuelas tengan revistas ilustradas y bibliotecas. La escasa remuneración con que pagamos al maestro no le consente sacrificar un maravilloso fuera de la familia, porque no puede pagar con tan vergonzosa mesquinidad sus labores verdaderos productivos financeros...

Sentado en una butaca, dice a guisa de confesión, en aquel momento de confianza de María de las Mercedes. Aquella muchachita tímida y callada, que parecía ocultar con orgullo a los extraños sus intenciones y las de un hogar, acababa de confesarme con él, como yo lamentaba desahogado, desbordado de sus labios la inmensa revolución. Madoz supo por ella, directa y positiva, lo que el vulgar rumorcillo había las conjeturas de las patéticas charlas sin atrevimiento a decirlo en alta voz; la que los Valldigna desahogaban con un bajo susurro, con un susurro silencioso y con sus palabras de encanto hacia el silencio. Y por qué, por qué María de las Mercedes le había acogido a él, qué un desconocido,

para hacer aquella dolorosa confidencia? Quizá, por intuición maravillosa, advirtió la joven que nadie como Madoz poseía la fortaleza y la generosidad necesarias para tenderle la mano? ¿Por qué fue a él a quien la divina princesa de cabellos áureos dijo, como los apóstoles a Cristo: «Salvanos, Señor, que perecemos?»

Pensó Madoz en su destino extraño. Entraba radiante, lleno de aliciosos y de vida, en una escuela muerta, en un pueblo muerto, en una casa muerta; y como si su misión fuese acudir fuerzas y letargos, iluminar tinieblas y levantar voluntades, velas a todos acogerse a él como tabla de salvación en busca de la fuerza que les faltaba.

¿Sería suficiente su buena voluntad para llegar a la meta? ¿Medía mal sus fuerzas acaso y se vería expuesto a la vergüenza y al dolor del acortamiento en lo más comprometido de la lucha?

Vaciló meditando en lo titánico de la empresa que intentaba llevar a cabo. Aquello era una quijotada; pero Joaquín Madoz se sentía quijote, y decidió intentar la obra de renovación que aquellas gentes necesitaban. La poesía que en el pueblo llamaban escuela había sentido el contacto de su mano milagrosa, manos de mago, varita de encantador, y todo el pueblo se lo confesaba estupefacto, asombrado a la vez una fatigosa admiración por aquel hombre cuyo espíritu renovador se extendía a todos y a todas. Los niños tampoco eran ya aquellos rupestres centinos que con la cara llena de moscas y las pías decedentes se enganchaban al estudio de la diligencia

miniatura de no se sabe qué antepasada de la doncella. A través de los años, los rasgos de la raza se reproducían fieles, sobreviviendo a los cruces, a los entronques y a las mezclas de otras estirpes en la cara ideal de aquella niña. Como los trazos físicos, se habrían reproducido también algunos rasgos morales. Luego el espíritu de la raza vagaba aún por el mundo: la sangre heroica del primer Valldigna bullía en unas venas. Súbitamente, Joaquín Madoz contestó con decisión, sustrayéndose a este extraño divagar:

— Tiene usted razón: cada cual en este mundo tiene ideas propias. Quizá las de usted estén más de acuerdo con las mías de lo que yo pensé al comienzo; pero ¡es tan difícil sustraerse al medio y a la educación! — murmuró después muy bajito —. Si es verdad lo que me decía antes, debe usted sufrir mucho; porque (con perdón de usted) en esta casa creo que es usted la única que tiene sentido común.

— Juan de Dios no es tan imbécil como parece, pero le tiene cogido por el cuello ese ambicioso de Ballester — aseguró la muchacha bajando un poco la voz.

— ¡Mercedes!

— Sí, señor: a don Silvino le conviene explotar la monomanía de grandera que los míos padecen, en provecho de sus fines políticos, y... ¡Dios me perdone!, además de lo que ellos ya de suyo llevan en el alma, ¡es ha hecho creer que son sobrinos del Gran Capitán y primos de don Belayo...

— No lo diga usted en ese tono de broma: eso es más grave de lo que parece, Mercedes. Y con

qué fin hace Ballester ese trabajo?

— Con el de mantenerles alejados del pueblo, merced a esa creencia de que se rebajan al mezclarse con los de abajo. Al pueblo le hace una leyenda de grandezas, que creen como colegiales; y de toda esa aureola que rodea a esta casa, y de todo ese respeto fanático de la plebe, solamente él es quien se aprovecha, empleando la necedad de los míos y la credulidad de los otros en hacerse un escalón desde donde nos mira riendo de nuestra simpleza. ¡Cómo, si no, hubiese podido llegar a diputado provincial, si no hubiese sido con el sufragio de los de abajo y la decidida protección de mi familia? Le digo a usted que a todos nos lleva en jaque, y mi hermano, enterrado en sus gloriosos recuerdos, duerme tranquilo el sueño de su grandera, sin pensar que las fincas se hipotecan, que la ruina viene, que la casa se hunde—acabó estoica y desesperada la infatigable rubia.

Con un escalofrío, replicó Madoz:

— ¡Pero su madre...!

— Todos sueñan, Madoz. Todos sueñan, menos yo...

— ¡Pobrecita!

— Hace bien en compadecerme — dijo con voz reconcentrada y honda; — no sabe usted qué luchas, qué angustias, qué sombríos ratos me ha ofrecido ya la vida... Dígame que no llevo en mis venas la misma sangre de tantas generaciones de mujeres de mi raza que se abutrieron sin decirse a nadie, sin quejarse nunca, bajo este techo...; ¡pín intentar siquiera sustraerse al ambiente de fastidio que estos muros parecen infiltrar en el alma de los que vivimos a su alrededor! No, Joaquín; usted

adivina algo de mis luchas, y adivina bien. Yo no soy de las que se resignan; yo me rebelo, yo protesto, yo me hubiera ya ido en busca de otra vida de laboriosidad e independencia, si no pensara que con mi huida podía matar a mi madre...

— Sea usted más serena, Mercedes; piense que en la vida todos tenemos un destino que cumplir; piense que el suyo es el de habitar en este palacio, que fué de sus mayores, y hacer todo el bien que pueda por ese infeliz pueblo que siempre creció al cobijo de los Valdigna, intentando a la vez arrancar esa venda que ciega a los suyos, para mostrarles la realidad, para remediar a tiempo el desmoronamiento de esta casa.

— ¿Eso me dice usted?... ¡Pero usted no sabe cómo son los que me rodean! No puedo hacer nada, ¡nada! Y me consume la desesperación al ver que soy joven, que tengo condiciones para realizar mucho bien, y que he de consumirlas en la inacción, sin provecho de nadie.

— Tenga usted fe en el porvenir. Espere — dijo con acento conmovido Joaquín Madoz.

— ¿Y qué debo esperar? — exclamó desalentada la joven.

— Espere usted, como aquellas princesitas de los cuentos azules, al hada de varita prodigiosa que con su palabra omnipotente trocará todas las negruras de la noche en día esplendoroso. O al príncipe encantado que vendrá de lejanas tierras, vencedor de la muerte, a buscar en labios de amapola una sonrisa de amor, y en unos ojos de cielo la promesa inefable de la felicidad, para llevarla a usted lejos, lejos, lejos... al sol y al aire de otros campos.

Madoz había dicho todo esto con acento augural, que impresionó vivamente a la muchacha.

— Joaquín — murmuró suplicante —, no me haga usted perderme en la delicia de los sueños como los demás de mi casa.

— ¿Tiene usted miedo?

— Sí, de despertar.

— Sueñe, sueñe usted mucho y vuele como las águilas por las alturas, que esas horas de idealidad robadas a la prosa de la vida son las que han de darle la fortaleza necesaria para desafiar ese aburrimiento con que la fatalidad la empuja hacia la desesperación.

— ¿Y quién salvará esta casa que se hunde, si todos vivimos en un mundo quimérico?

— Yo — dijo solemnemente Joaquín Madoz.

— ¿Usted?

— Sí, yo; obligando a Juan de Dios a despertar, aunque sea menester sacudirle brutalmente para que baje del alcázar de la quimera.

— ¿Usted no conoce a Juan de Dios? — exclamó desalentada Mercedes.

— Pero me conozco a mí, y le aseguro que su hermano sacudirá el letargo que le esclaviza. Ahora, Mercedes, después de esta confesión, cuyo secreto prometo guardar con sigilo caballeresco, déjame decirle que soy amigo suyo. Amigo siempre: en la prosperidad y en el infortunio, en los días serenos y en los días de tempestad; amigo que tendrá alientos para sus tristes desfalleceres, para sus tormentosas contrariedades — dijo fervorosamente Joaquín Madoz.

Sourela María de las Mercedes, perdiéndose en la aurora de la quimera... Sourela Madoz, viendo alejar el alma consolada de la moza en las azules pupilas húmedas por una recóndita emoción.

En el gabinete, perdía don Silvino una partida tras otra, con los nervios crispados por la aborrecida música de Wagner. Pilarín aporreaba el clave; Montejo fumaba cigarrillos turcos; doña Paz charlaba, ignorante

de qué a dos pasos de ella, en el hueco de un balcón, el insignificante maestro de escuela y la cenicienta de la casa habían decidido, en una hora señalada desde el comienzo de los siglos por el dedo invisible de Dios, del porvenir de la raza de Valdigna, que se iba hacia el abismo de la ruina.

La augusta mole caía, y la mano fuerte de un hijo del pueblo iba a detenerla antes de hundirse.

CAPITULO VII

FIAT LUX!

«Pero ¿no brillaba aún el sol sobre los agudos picachos de uróboros? No parece ya un globo de fuego, sino un disco de oro. ¡Qué hermosa aureola la de sus grandes rayos, que brillan sobre el oscuro fondo de las nubes!»

F. PI Y MARGALL
(Torre de marino)

Joaquín Madoz, terminada su cena, excusóse de acompañar a Montejo a casa del juez municipal, donde había una pequeña reunión, y se encerró en su cuarto. La habitación del maestro no era ya el salonzazo destartado y frío donde recibió a los señores de Gabiola. Con los muebles que le mandaron de Madrid y sus objetos más familiares supo adornarlo sencilla y elegantemente, con una fisonomía tan adecuada a su carácter, que la misma alma de Madoz se reflejaba hasta en los detalles más nimios de la estancia pueblerina.

El cuarto del maestro tenía una

fisonomía, y esa fisonomía era gemela de la de su dueño. Un cortinaje y un *stor* de tamín crema, con bordados noruegos, graduaban la luz. Unos platos antiguos adornaban las altas paredes enjalbegadas, con toda la semejanza de un friso en relieve, avalorado por raros dibujos y brillantes matices. Sobre la repisa apollada de un *secrétaire* perteneciente a la ascendencia de la señora Tona, lucían sus pinturas celestes unos viejos floreros de porcelana, reproducidos en el espejo frontero de rico marco tallado. En los ángulos, pedestales macizos sostenían bustos en bronce, conquistados en la liza de los certámenes y los concursos; cacharros de Manises llenos de flores frescas; retazos de casullas bordadas en finísimas sedas de Valencia hace ya muchos años; utensilios de la más patente antigüedad... A la espalda de la mesa, de estilo puramen-



Una
escena
de la versión
cinematográfica
sonora de la exqui-
sita y colorista obra «Fati-
ma Dantley». Los papeles de pro-
tagonistas de esta película
son a cargo de Ge-
lly Montoya, Mari-
tza Ríos y Lina
Baillo-
res.

FILMS SELECTORS



Elissa Landy y Ronald Colman en la película de Artistas Asociadas «La máscara del otro»

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO V N° 1
24 de febrero de 1935